

## ¿COMO INTERPRETAR ESTA OFENSIVA A BASE DE PILDORAS?

Estamos de acuerdo con el criterio expresado en las líneas que anteceden por el Dr. Lara Velado y creemos que el crecimiento de la población requiere también, si no ha de desembocar en una catástrofe, una modificación sustancial de las estructuras internas, modificación a la que tratan de oponerse nuestras oligarquías.

Pero hemos de subrayar que esta ofensiva lanzada en favor del control de natalidad en todo Latino América no podría resultar eficaz sin la cooperación positiva, o al menos la tolerancia, de nuestros Gobiernos. No es necesario para ello que se haga una declaración expresa en su favor (como la ha hecho el Gobierno chileno), basta con cerrar los ojos y "dejar hacer" a las Asociaciones Demográficas locales, apoyadas ciertamente y financiadas por los EE. UU. No podemos, pues, echar la culpa de ello sólo a la "Asociación Internacional de Planificación", ni a las siniestras intenciones de las "grandes potencias".

Para entender hasta qué punto se "trabaja" en todas partes, basta echar una ojeada a la revista "Life en español", la cual se ha decidido ya a tirar de la manta (18 Dic. 1967) y poner al descubierto la magnífica red de oficinas y clínicas a las que nuestras gentes "pueden dirigirse en busca de ayuda".

Según esta revista, hay funcionando en la actualidad: 9 centros en Argentina; 1 en Bolivia; 20 en Brasil; 5 en Colombia; 1 en Costa Rica; 8 en Chile; 1 en El Ecuador; 1 en El Salvador; 26 en Guatemala; 1 en Honduras; 5 en Panamá; 5 en Perú; 1 en Puerto Rico; 1 en la República Dominicana; 4 en Uruguay y 4 en Venezuela. En total 95 instituciones patrocinadas por la "Federación Internacional de Planificación de la Familia". Y notemos que esta cifra es más baja que la que dan otros informantes bien enterados.

En el mismo número hay un artículo (el cuarto de la serie) en el que se describen los trabajos de un médico brasileño, que experimenta en conejos y en mu-

jes del pueblo sus inventos, y que asegura que pronto se podrán aplicar también procedimientos esterilizadores a los hombres, con lo cual —afirma— "protegeríamos probablemente a varias mujeres". No necesitaba añadir (aunque lo hizo) que su interés era "puramente científico" y que prescindía del aspecto moral de estos métodos.

Finalmente, se dedica una página entera a recomendar un libro modernísimo de propaganda de estas ideas, editado por Time-Life "para la gente joven de hoy", en el cual se explican todas las técnicas posibles para esterilizar a las mujeres de Latino América.

No se trata tan sólo de un negocio, aunque lo es y muy próspero (las acciones de la "Syntex", uno de los más grandes laboratorios que producen ovulostáticos, subieron en dos años de 22.75 dólares a 175.00 dólares, caso insólito en los anales de Wall Street), sino de un desesperado esfuerzo de los EE. UU. por conseguir rápidamente que la población de Latino América deje de crecer. Y ello sin reparar en los enormes gastos que produce esta campaña.

He aquí algunos datos que lo abonan:

1.—Según el mismo número de "Life" del 18 de Diciembre de 1967, la "Federación Internacional de Planificación de la Familia", que es —dice— la organización mundial más importante dedicada al control de la natalidad, gasta más dinero en América Latina que en ninguna otra región.

2.—En el Brasil, país de enormes y ricos recursos naturales y sin problema de superpoblación, la O.N.U. había invertido en tres años (desde 1964 a julio de 1967) la suma de 783,870 millones de dólares en el control de natalidad. La Fundación Ford, gastó allí en 1964 14 millones de dólares y en 1965, 27 millones de dólares.

3.—Hace algo más de dos años, el entonces Subsecretario de Estado de Washington para Asuntos de América Latina, Thomas C. Mann, declaraba en un discurso pronunciado ante la asamblea ge-

neral de la "Federación Internacional de Planificación de la Familia", que la condición para seguir ayudando económicamente a los países latinoamericanos era que sometieran sus pueblos al control de natalidad.

4.—Por su parte el Presidente Johnson aseguró —según el periódico "Wall Street Journal" de Nueva York— en un discurso pronunciado en 1965: "Menos de cinco dólares invertidos en Birth Control valen más que 100 dólares invertidos en desarrollo económico".

Entre tanto, el Congreso norteamericano recorta la subvención señalada para la "Alianza para el Progreso" y los productos de nuestros países (café, algodón, etc.) se pagan cada vez peor.

Es cierto que tampoco puede decirse que el pueblo católico se muestre renuente a tales propagandas.

En el Congreso de Laicos, celebrado en Roma el pasado Octubre, se recibió con una nutrida salva de aplausos la ponencia presentada por los representantes de Argentina, en la que se abogaba porque la Iglesia se decidiera a dar normas conducentes a la planificación familiar, y de hecho son ya innumerables las mujeres que la practican en nuestras naciones, tranquilizadas a lo que parece por sus consultores de conciencia.

Es cierto también que, si Roma se resiste a hablar y si el Papa ha declarado que los católicos deben atenerse entre tanto a la doctrina tradicional, (la cual no admite el uso de medicamentos directamente anticonceptivos, cuando se toman con el único fin de evitar la procreación), el Vaticano no ha prevenido formalmente contra esta actitud pragmática que observan tantas mujeres católicas, y que ciertamente no ignora.

Concluamos con unas palabras tomadas del estudio del Dr. Lara Velado citado anteriormente: el aspecto económico del aumento de población no puede ser el único ni el principal que se debe tener en cuenta. Sin duda que tampoco parece bastar para explicar el empeño estadounidense en imponerle a Latinoamérica.